

Fernando Vilches

CON BUENAS
PALABRAS

*Todo lo que necesitas para
expresarte mejor*



ARZALIA
ediciones

Índice

Introducción	13
Primera parte. DIFICULTADES	21
Cuestiones gramaticales	23
ADJETIVOS	23
ADVERBIOS	31
ARTÍCULOS	39
COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES	49
NOMBRES	51
NUMERALES	71
PREPOSICIONES	76
PRONOMBRES	91
VERBOS	99
VOZ PASIVA	119
DESARROLLO SINTÁCTICO	121
Cuestiones ortográficas	129
PUNTUACIÓN EN LA ORACIÓN SIMPLE	130
COMATOSIS: ENFERMEDAD CURABLE	132
ACENTUACIÓN	133
ORTOGRAFÍA DE LOS NÚMEROS	135
PALABRAS JUNTAS, PALABRAS SEPARADAS, HOMÓNIMAS Y HOMÓFONAS	139
ORTOGRAFÍA DE LOS EXTRANJERISMOS	163
Cuestiones léxicas	177
PRECISIÓN SEMÁNTICA	178
SINONIMIA Y ANTONIMIA	179

EL LÉXICO EN SU CONTEXTO	181
PALABRAS E IDEAS	184
PALABRAS POLISÉMICAS. PARÓNIMOS	186
NEOLOGISMOS	187
PREFIJOS Y SUFIJOS GRIEGOS Y LATINOS	190
GENTILICIOS	194
EXPRESIONES EXTRANJERAS USADAS EN ESPAÑOL	201
EXPRESIONES FRASEOLÓGICAS	203
AMERICANISMOS Y VOCES DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA	208
TAUTOLOGÍAS: PLEONASMOS Y PEROGRULLADAS	209
COMODINES Y ALARGAMIENTOS	212
UN <i>ENFRENTAMIENTO</i> POR FALTA DE <i>CONFRONTACIÓN</i>	216
UN OÍDO FINO DE RÉCORD MUNDIAL	217
BARBARISMOS LÉXICOS	218
ADQUISICIÓN DE LÉXICO	219
Cuestiones Pragmáticas y sociolingüísticas	223
<i>USTED / TÚ</i>	223
EJEMPLOS DE FRASES SEGÚN EL CONTEXTO PRAGMÁTICO	226
RAE Y LENGUAJE DE GÉNERO	228
Segunda parte. DUDAS	231
Temporada 2017-2018	233
Temporada 2018-2019	257
Temporada 2019-2020	275
Tercera parte. DISLATES	299
Cuarta parte. APÉNDICES	339
Palabras	341
Despropósitos	361
A modo de diccionario de americanismos	377
Bibliografía: mis bastones	391
Agradecimientos	395

Introducción

A menudo, subestimamos el poder de las palabras. Así empieza *El fuego invisible*, novela con la que ganó el Premio Planeta Javier Sierra. Pero las palabras son lo que somos. Hablar y escribir bien, como vestir bien, tiene sus claroscuros. Todos conocemos a personas cuya forma de expresarse nos repele, hemos leído textos ininteligibles o llenos de faltas de ortografía o de transgresiones de las normas académicas y, también, vemos por la calle o en los medios de comunicación audiovisuales gente que viste de forma *hortera* (interesante vocablo) o, como se dice vulgarmente (*de vulgo*, o sea, de forma popular), sin ningún gusto.

Pero ¿quién crea las normas o el estilo que calificaríamos con los adverbios *bien* o *correctamente*? Porque, al igual que sobre gustos y colores hay toda una gama de posibilidades, el uso de la lengua española no es uniforme, y las variedades que esta presenta son signo de riqueza y de su buen estado de salud. Que un andaluz hable un español con matices fonéticos tan distintos de un gallego, de un vasco, de un extremeño, de un murciano (aunque este y el anterior a veces se confunden) o de un madrileño, por poner solo algunos ejemplos, es signo de riqueza porque todos se entienden. Solo existiría alguna dificultad con ciertas pala-

bras, lo mismo que nos pasa con quienes hablan el español de América.

La *japuta* en Murcia es la *palometa* en Madrid. Los *alcanciles* o *alcauciles* murcianos son las *alcachofas* para muchos otros españoles. Los *manises* lorquinos son los *baldosines* con que se alicatan baños y cocinas. Viejo es ya el sucedido de aquella mujer que dijo en televisión que a su marido le gustaba ir siempre *muy alicatado*. También es curiosa la anécdota de ese profesor peruano que vino a una universidad española a impartir un curso y el día del examen dijo sin rubor a los alumnos: *Guarden las pollas*, dado que, en su infinita inocencia y en el desconocimiento de la diferencia léxica, para este docente ese mensaje era correctísimo: *Guarden las chuletas* y no copien. Para la abuela de mi mujer, las *pollas* eran mujeres jóvenes y lozanas, pero, para el común de los españoles, no necesito explicárselo a ustedes.

Del mismo modo, tenemos usos variados del idioma que nos llevan a afirmar que no hay una sola norma culta del español. Lo decimos porque un andaluz con cultura lingüística dice a sus hijos pequeños *Ustedes ce callan, por favor*, al igual que un andaluz sin esa cultura, siempre que ambos sean hijos de zonas con ceceo. En fin, que, entre todos, con más o menos acierto, contribuimos a enriquecer nuestro idioma dentro y fuera de nuestras fronteras.

Por ello, en primer lugar, trataremos de plantear algunas cuestiones de la lengua que pueden llevarnos a equívocos o, peor aún, a dificultades nunca resueltas; en segundo lugar, de resolver las dudas que nos asaltan en nuestra habla cotidiana (planteadas por los oyentes de la sección «El menosprecio de la lengua» en el programa *Herrera en Cope*, que he tenido el placer de conducir en antena hasta la temporada 2019-2020), y lo haremos en un español sencillo, con ejemplos que nos ilustren sobre usos de nuestro idioma que nos producen interrogantes, porque oímos lo suyo y lo contrario y esto crea en nosotros una gran inseguridad, tanto al hablar como al escribir. En tercer lugar, iré desgranado dislates y despropósi-

tos reales, no inventados, perpetrados contra nuestra bonita lengua.

Dicho esto, trataremos de acercarnos a aquello en que se basaba el *Diccionario de autoridades*, es decir, apoyarnos en quienes tienen como obligación el cuidado de nuestro idioma, su análisis, su adaptación a los tiempos en que vivimos (recordemos que el español es una lengua viva y en constante evolución), pero sin perder la cabeza, porque, a veces, a mi juicio, nuestras autoridades lingüísticas desbarran (ver mi anterior libro *La divertida aventura de las palabras. Del buen uso del español*, en esta misma editorial) y toman caminos en los que manifestaré mi desacuerdo.

Por ello, la RAE, con su *Nueva gramática* (la de 2009, en dos volúmenes, o el llamado *Manual*, de un solo volumen, de 2010) y su *Ortografía* (2010), así como la Fundéu (una excelente institución que trabaja sobre el español más actual), nos servirán de base —es decir, de referencia— para resolver las dudas normativas y de estilo, si bien no siempre estaré de acuerdo con ambas instituciones.

Para las impropiedades del léxico —utilizamos los vocablos de manera impropia cuando creemos que significan una cosa y en realidad su sentido es otro muy distinto—, echaremos mano del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), del *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD), del *Diccionario de americanismos* (porque el español de América es sustento principal del español en el mundo) y del *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* de Manuel Seco (Ddyd), como principales obras de consulta.

Y, para usos y modas del idioma poco acertadas, recurriré a *El dardo en la palabra* del añorado lingüista Fernando Lázaro Carreter porque estoy seguro de que muchos de mis lectores (como yo) iniciaron su andadura en bachillerato con su libro de Lengua Española. Llegados a este punto, he de recomendarles un interesante y muy inteligente trabajo de la profesora María Antonia Martín Zorraquino (*El neoespañol y los principios que fundamentan la lengua estándar*), pues